

PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN MES, 5 Ptas.; PROVINCIAS, 6 Ptas.; EXTRANJERO, 8 Ptas. SE MANDA UN EJEMPLAR GRATIS A LOS SUSCRIBIDOS EN MADRID. OFICINAS DEL PERIÓDICO: CALLE DE VILLANUEVA, 11. MADRID. SE VENDEN EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA ADMINISTRACION. SE INSERAN ANUNCIOS Y CONVOCATORIAS.

NUESTROS GRABADOS.

CATEDRAL DE BASILEA.

Alzase la catedral de Basilea en la orilla izquierda del Rin, cerca del puente que une la ciudad antigua con la nueva.

Se comenzó a edificar en 1010 por el emperador Enrique II en el estilo bizantino. Fué consagrada en 1019, destruida en parte por un terremoto en 1350, reconstruida en estilo gótico y terminada en 1480. Está construida de piedra roja procedente de las canteras de Riehen.

De la primitiva iglesia bizantina no queda más que la bóveda de debajo del coro y la puerta lateral que mira al N. y que, según opina M. Schaub, debió ser en un principio la entrada principal. Esta puerta está adornada con las imágenes de Cristo y San Pedro, y con esculturas representando las vírgenes prudentes y las vírgenes locas.

El frontispicio ostenta ricos adornos del gusto predominante en el siglo XIV. Son muy notables las estatuas de San Jorge, San Martín, la Virgen y un Rey, que se supone ser Enrique II, fundador de la Iglesia. Dos altas agujas coronan el frontispicio: una lleva el nombre de torre de San Jorge; la otra el de torre de San Martín. La primera tiene 68 metros de altura, y data de la reedificación del templo (segunda mitad del siglo XV); la segunda tiene 66 metros, y se acabó de edificar á fines del siglo XV.

La catedral de Basilea ha sufrido importantísimas modificaciones desde que fué dedicada al culto reformado, y especialmente en los siglos XVII y XVIII. Hace pocos años fué restaurada y suprimida la veija que separaba el coro de la nave. Esta está rodeada de capillas que antes tuvieron altares y cuadros.

Los más objetos dignos de atención que encierra la catedral son: el sepulcro de la emperatriz Ana, mujer de Rodolfo de Auzburgo; el de Erasmo; un pulpito de piedra de una sola pieza, adornado con delicadísimas esculturas góticas; la pila bautismal y las 98 sillas del coro, esculpidas con singular habilidad.

El tesoro de la catedral estuvo en otro tiempo enterrado en una cueva contigua á la iglesia. Este tesoro fué durante largos años objeto de litigio entre la ciudad y el cabildo, y en 1824 se dividió en dos partes, adjudicando una á la ciudad antigua y otra á la nueva. Entre otras preciosidades de que se componía este tesoro, es digno de mención el magnífico retablo de oro regalado por Enrique II. Hoy se halla colocado en el Museo de Cluny.

La sala del Concilio es pequeña, baja de techo y recibe la luz por cuatro ventanas góticas. Se cree que no ha sufrido ninguna reforma aquella habitación desde el año 1431.

Los claustros son espaciosos y sirven para poner en comunicacion la iglesia y el palacio episcopal. En ellos están los sepulcros de muchos personajes célebres de Basilea.

TOMÁS MORO. (1)

(Continuacion.)

No le desvanecieron las grandezas, ni rió en cada nuevo encumbramiento otra cosa que un nuevo deber que cumplir. Cada instante del día tenía para él su empleo, invariablemente observado siempre. Las horas destinadas al sueño y á una mesa frugal eran contadas y breves. La administración de justicia perdió entonces la proverbial lentitud de sus procedimientos. Los que se quejaban eran escuchados. Los que se desahucaban por la pendiente del mal, veíanse desahucados en ella por sábica y previsores consejos; que el sueño acordado por el jefe de la magistratura inglesa, era un estado en el que las virtudes del pueblo hicieran necesario el parato que ocupaba. Dividió hasta en sus más pequeños detalles la educación de sus hijos, y les inculcó el bien como la primera de las enseñanzas. Solicitó siempre del príncipe resoluciones enérgicas. Escribió la historia de Ricardo III, terció en la paléncia seguida contra Lutero, tradujo las *Salmos*, fortificó su alma narrando la posion de Jesús, y preparó su ánimo para la muerte, que casualmente le venia ante sus ojos.

(1) Véase nuestro número de 24.

La correspondencia latina con Guillermo Boós, Pedro Egidio, y sobre todo con Erasmo, no se debilitó nunca; era su placer preferido. Hé aquí en lo que empleaba sus días. De noche, los sueños le trasportaban á la *isla de la Utopia*, donde una espiga de trigo constituía el único atributo de la magestad, un carro escudado el único lujo del Pontificado. Los habitantes de este país fabuloso vivian en la más completa libertad, y gozaban de la dicha que puede procurar el uso moderado de todos los placeres del cuerpo y del espíritu.

Sentimos tener que ocuparnos tan á la ligera de este hombre extraordinario; pero hay un hecho que no puede omitirse, y que basta á hacer su pintura. En la época en que era cunçiller, su padre, hombre de noventa años, presidia la Cámara del Banco del Rey. Veíanse á un mismo tiempo en el palacio de Westminster el padre y el hijo, á la cabeza de los grandes cuerpos judiciales del reino. El cunçiller, fel á un hábito religiosamente observado despues de cincuenta años, iba todas las mañanas, antes de consagrarse á los negocios, á recibir la bendicion paternal con el mismo respeto que en los días de su juventud.

Enrique VIII, además de la estimacion que tenía á su cunçiller y del justo aprecio que hacia de sus méritos, sentia hacia él una viva simpatía personal, y si éste se hubiese ajustado á la general docilidad ninguna suerte habria igualado á la suya; pero todos tenemos los defectos de nuestras cualidades, y los hombres superiores más que los otros. Moro no hubiera sido nunca lo que era á no poseer esa perseverante enérgia que desarrolló sus fuerzas en todos sentidos, impidiéndole al mismo tiempo el ceder nunca, de suerte que la virtud que le elevó tan alto debía causar fatalmente su ruina.

No ocultándosele al Rey el descontento del público por su ruptura con el Pontificado, comprendió que Tomás Moro era el único hombre capaz de distraerle de nuevo las pérdidas simpatías. La opinion general habria seguido inmediatamente á Moro y aceptado las ideas nuevas, porque nadie podía suponer al Cancellor capaz de prestarse á nada vulnerable. Atrayéndolo á su causa, Enrique VIII ganaba el apoyo de la Cámara de los Comunes, de la aristocracia, del pueblo entero, y tal vez de una buena parte de Europa.

El cunçiller sabía que el Rey habia de pedirle su asentimiento á la ruptura con Roma, y estaba resuelto á no darlo. Comprendia que la desgracia sucederia muy pronto á su breve privanza; sabia que se intentaria imponerle el juramento de homenaje á la potestad de la nueva Reina y el reconocimiento de la supremacia espiritual del Rey, y esto para él equivalia á exigirle que renegase de Dios. No se hacia, pues, ilusiones sobre su suerte; sabia que la muerte seguiria á su repulsa, y á aquí que su resolucion fuere inquebrantable. Al encargarse de los sellos hizo un pacto con la muerte, pero tambien con la gloria que le ha cumplido su promesa ante la posteridad.

Ofraciéndonos Moro por sí solo asunto tan vasto á nuestras consideraciones, no hemos hablado aun de sus hijos. Ha llegado, pues, el momento de que hablamos de su hija Margarita, lady Koper, jóven dotada de un alma superior, adornada con los atractivos de la inteligencia, y que despues de haber sido el encanto de su padre durante veinte años, dulcificó sus últimos momentos con una ternura que ha asociado su nombre al de la antigua Antígona.

Moro estaba orgulloso de esta hija, continuacion viva de la sabiduria paternal, iniciada en el movi-

miento de los cuerpos celestes como en el conocimiento de las obras maestras del siglo de Párriles, que suplió á su padre en la correspondencia latina, y habia aprendido en Horacio el arte de escribir y en Quintiliano el de la palabra. Traducía á Eusebio, desentrañaba los oscuros textos de San Cipriano, y para que nada le faltase, sabia atender al mismo tiempo á los cuidados de madre y de esposa y á la administración y arreglo de su casa.

Durante su prolongada prision, el cunçiller recibia en la torre las visitas de su familia. Margarita llegaba la primera y era la última que se retiraba. Esta hija admirable, extraviada por su corazón, conspiraba contra la gloria de su nombre. «Por qué os obstináis, padre mío, decía, en negar el juramento? El reino entero háse sometido á esta formalidad que es preciso sufrir como un mal contra el que nada pueden la fuerza y la sabiduria humanas. No es culpable el que cede á la violencia. Por vos, mi madre será viuda y nosotros huérfanos. Vos no tenéis el derecho de morir, porque vuestra muerte nos matará.» A lo que el padre respondia conmovido: «Hija, mía, no me tentes; Deja que pueda decir con Jacob: Señor, me atormentas de un modo maravilloso (mirabiliter me crucias!) No llores, puesto que tu padre acepta su destino.»

J. de A.

(Concluid.)

TEATROS.

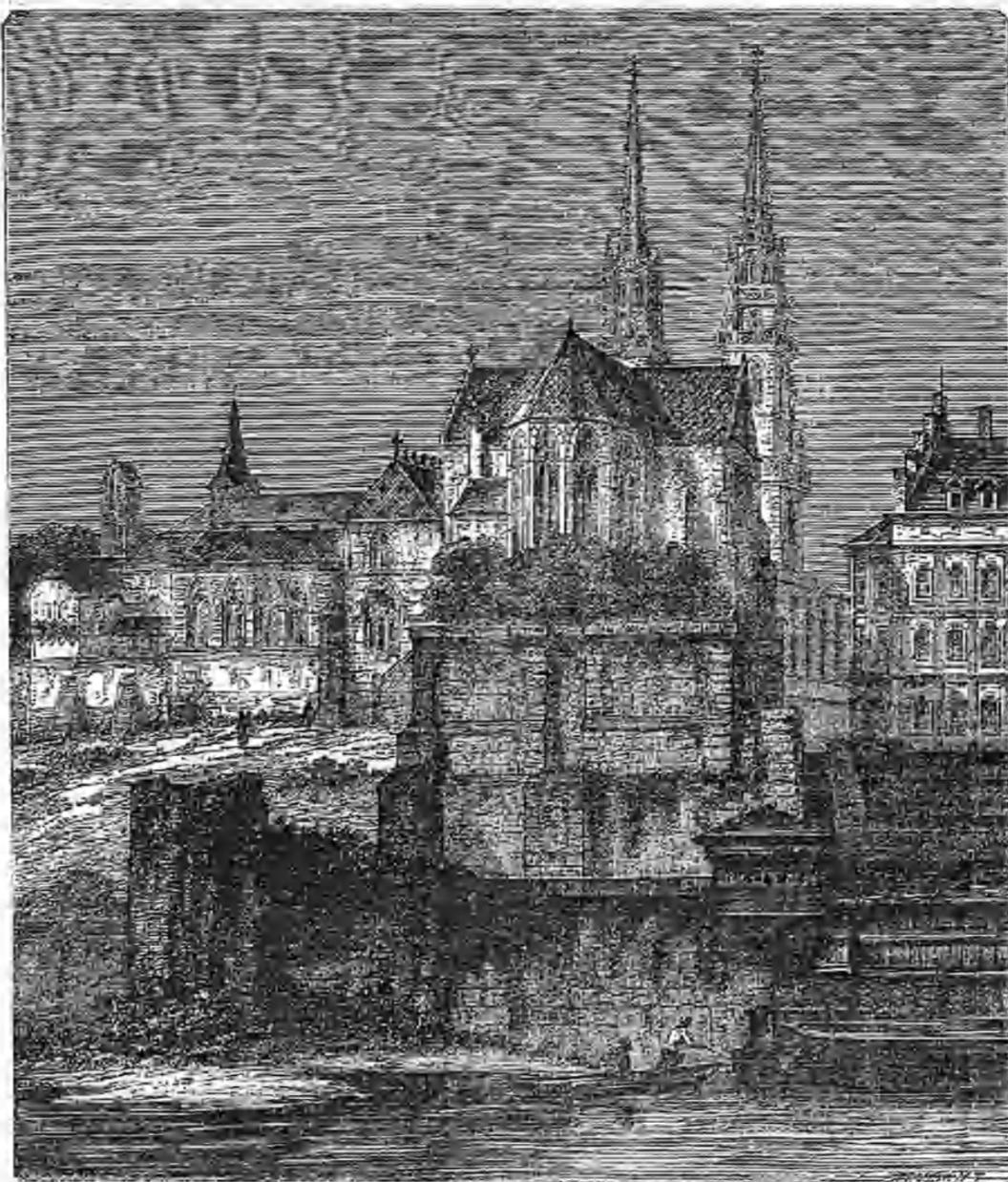
Ahora: Representacion de *Virgilio*, tragedia en cinco actos de D. Manuel Tamayo y Baus.

«Por qué no hemos de tener tragedia los españoles?»—Tal es la pregunta que desde Oliva hasta Montiano, y desde Montiano hasta nuestros días, corre de boca en boca entre literatos y eruditos, suscitando (sin notoria ventaja, por cierto) á los versos con que indudablemente habieran enriquecido nuestro Parnaso los modernos Sófocles y Eurípides, si hasta hoy no se hubieran resistido tenazmente á nacer, no obstante esa patriótica excitacion en forma interrogativa.

Natural es el asombro ante pregunta tan extraña en la tierra de Calderón.

Si por tragedia se entiende tan sólo un poema dramático capaz de excitar el terror y la compasion, ¿qué pueden ser sino tragedias, *La estrella de Sevilla*, *El castigo sin venganza*, *La hija del aire*, *Reinar despues de morir*, *La niña de Genes Arías*, en lo antiguo; y en lo moderno *Don Alvaro*, *El Trovador*, *Los amantes de Teruel*, *Doña Mencía*, *El paje*, *Un duelo á muerte* y otras ciento, cuyas arbitrarias denominaciones, ya de comedias, ya de dramas, nada quitan á la índole y vigor de las emociones que en el ánimo despiertan.—Cuando á tales creaciones se niegue el nombre de tragedias, no sé yo en qué título podrán fundarse los improperios para considerar como personajes trágicos á Othello y á Romeo. Si en algun teatro moderno se hubiera conservado el espíritu religioso y la significacion filosófica de la tragedia griega, podría comprenderse la denegacion de semejante título á esos dramas de Calderón y de Lope, de Harzebusch y de García Gutiérrez; pero ya que eso no sucede, preciso es suponer que otro concepto, distinto de ambas cosas, atribuye á la palabra *tragedia* quien tan patrióticamente deplora no verla aclamada en España.

Como la comparacion de las obras presentadas á guisa de modelo por los que tal aclamacion han intentado puede darnos á conocer la idea que los dirigia en su reforma, me guardaré muy bien de entrar en pormenores inútiles acerca de lo que fué la tragedia en Grecia, acerca de las diferencias fundamentales que hay entre el teatro de la antigüedad y el de los pueblos modernos, y acerca, en fin, de los obstáculos con que tropezaria quien intentase trasladar á la literatura contemporánea el espíritu y la forma de aquellas creaciones admirables, ofrecidas á nuestro respeto y vedadas á nuestra imitacion.



Catedral de Basilea.

denidos, pues, los rasgos comunes á todos los ensayos de la Melpómene castellana. Desde el *Ataulfo* de Montiano hasta la *Sorolla* de Cienfuegos, y desde la *Jules* de Sotelo hasta la *Luz* de Miramón, vendrán á definir que, en concepto de tales ensayos, tragedia es la imitación más ó menos dramática de un acontecimiento más ó menos funesto, entre personajes más ó menos ilustres, en tiempos más ó menos antiguos y en climas más ó menos ligeros; presentada en una acción más ó menos ligera, con caracteres más ó menos pobres, con pasiones más ó menos falsas, y escrita, por último, en estilo más ó menos pomposo, en lenguaje más ó menos afectado y en dictionarios más ó menos caprichosos.

Si en esta definición no caben todos los ensayos originales de nuestro ingenio trágico, desde Heracles hasta Ledesma, me deslizo incompetente en materia de dictionarios.

¿Es esa, por ventura, la idea que del género trágico tiene hoy el Sr. Tamayo, ó la que tenía por lo menos veinte años há?

¿A juzgar por su excelente prólogo, no á juzgar por su hermosa tragedia...

Ante todo, debo confesar que soy grande amigo de Sr. Tamayo.—¿Quién, por otra parte, nunca ha tenido el gusto de saludar. Nadie profesa más sincera admiración que yo á sus eminentes dotes dramáticas y literarias. En todas sus obras hallo profunda intencionalidad, en el buen sentido de la palabra. Tamayo moraliza así siempre como Sófocles, como Shakespeare, como Calderón, esto es: por el efecto total de cada obra, sin dar á sus lecciones la forma de sermones directos ni de disertaciones empalagosas. Yo puedo decir, y de hecho distinto en muchos puntos fundamentales, de su código social y político; pero aparte de que las grandes verdades morales son comunes á todos los hombres de todo tiempo, —aun en las obras cuya tendencia filosófica no fuese conforme á mis opiniones, no podría menos de aplaudir la noble valentía y el arte dedicado con que el poeta procura comunicar al público su propio convencimiento.

En cuanto á la parte técnica de su arte poético se le igualan y ninguno se le adelanta. Nadie conoce mejor la índole del poema dramático. Sus obras nunca son meros diálogos más ó menos elocuentes: en ellas siempre sucede algo; y bajo este concepto, lo único que acabo pudiera marcar censura es la excesiva severidad con que á veces priva á sus obras y despoja á las ajenas de ciertos rasgos característicos y de ciertos desenvolvimientos psicológicos, capaces quizá de distinguir un punto de claridad, pero dignos de perdón y respeto por lo que pueden contribuir á la riqueza del colorido sin menoscabo del verdadero interés. Por ventura se escrupuloso respecto á la unidad de acción le hace preferir la rapidez á la gallardía, y el efecto escénico á la impresión pintoresca. En sus obras, la exposición es breve sin perjuicio de la claridad, y animada sin detrimento del decoro; el nudo casi siempre se completa sin embargo y se desenlaza sin violencia; las pasiones son inseparables, naturales los reconocimientos, indelicados la lucha de fuerzas contrapuestas, y moralmente satisfactorio el resultado aun en los argumentos de éxito métrico feliz. Aplicado hasta la exajeración, el profundo estudio de los grandes maestros, y la sólida lectura del repertorio contemporáneo lo han familiarizado con todos los recursos del arte, y aún con muchas artificiosas del oficio. Hijo de una excelente escuela, lleva por herencia el instinto escénico; y últimamente, su larga permanencia entre bastidores le permite hacer el diagnóstico y el pronóstico de una obra con aquella infalible seguridad que solo adquieren los médicos en el hospital y los postas en el teatro.

Tal es, expuesto en cuatro palabras, mi humilde juicio acerca de las dotes que adornan al ilustre autor de *Hija y madre*. Pero tranquilizos, almas sensibles; que esta venturosa opinión no ha de impedirme presentar con franqueza las reflexiones que me sugiere la tragedia estrenada veinte años há en el teatro del Príncipe, y elegida por los artistas de Apolo para insinuar sus tareas en la temporada actual. Al hablar con hombres de tanto mérito como el Sr. Tamayo, no hay mejor lenguaje que el de la lealtad, y en la presente ocasión no es poca fortuna para quien de otro caracol. Además, el poeta que con obras de géneros tan varios ha llegado á la cumbre de su gloria, que modificaciones puede experimentar al leer (suponiendo que vaya á sus manos) las modestas observaciones que á un aficionado sin autoridad alguna un ensayo tentado en el primer horror de la juventud; ensayo digno de toda estimación como prueba de un ingenio torado, capaz de brillar en género tanto más difícil, cuanto menos acomodado al gusto de nuestro pueblo; ensayo, en fin, cuya falta de repetición á pesar de su larga fecha, parece mostrar que por ventura el propio autor ha renunciado á la empresa entonces idosa, justamente satisfecho con haberla tentado sin menoscabo de su reputación.

Quizá por eso mismo pueda parecer que predico á un convertido; pero ni yo tengo la ridícula ambición de dar lecciones á tal maestro, ni estos pobres consideraciones, suponiendo que fuesen acertadas, podrían resultar estériles para otros menos seguros de sí.

El empeño de implantar en España la tragedia clásica, ha sido siempre más generoso que prudente. Ni por el fondo ni por la forma puede ser nunca popular entre nosotros un género tan contrario á la índole de nuestro teatro nacional.

Las afecciones y antipatías de un pueblo, en literatura como en todo, son dignas de atención, cuando arraigadas y constantes; y en España, la tragedia llamada clásica nunca ha dominado el ánimo rebelde de la muchedumbre.

En vano han pregonado sus excelencias los literatos. Cervantes ponía en las nubes las dos tragedias de Argensola, y el pueblo mientras tanto seguía en tropel á colmar de aplausos las mil coquetadas comedias de Lope, objeto de censura para el autor de *El ingenioso Hidalgo*; D. Nicolás Moratín desafiándose en dirones contra Calderón celebraba las excelencias de la *Newscoria* dactílica escrita por Ayala, y el público seguía aplaudiendo á falta de otra cosa los disparates de *El tigre Polomeque*, los cuales por lo menos te-

nían el mérito de ser españoles de legítima cepa. Malgastaba su talento Jovellanos en componer el *Minimo* con serios sujeción al canon aristotélico, y la multitud, dejándole en paz con la balumba de sus reglas, bajaba otro escalón y descendía resignada de las extravagancias de Camarero á las simplicidades de Gomella con tal de abandonar el camino abierto por Lope, y tan ruinosamente seguía por sus dudosos imitadores. Desapareció por fin con Comelles el último rastro de la antigua escuela española; y cuando Isidoro Malagón creyó de indudable el vano su género trágico quería ver llenos el teatro y entusiasmado el público, guardaba bajo abolladas la toga, cogía el arcabuz de García del Casar ó la espada del buen Aguilera, y el teatro se poblaba, y se llenaba el arco, y el viento se entusiasmaba con los aplausos tributados al ingenio esencialmente español de Rojas y de Moreto. Por último, hasta Mártir de Azara, y el público sin atender á la sentina de Bresson, abandonaba el teatro, hasta que Don Álvaro y *El Trovador* y *Los novios de Teruel* le daban grandes emociones dramáticas en buenos versos de caño legítimamente español.

Bien conocía el Sr. Tamayo la íntima conexión en que se halla la forma dramática con el carácter nacional, cuando culpaba á los franceses y á los italianos por no haber tenido en cuenta «que la índole especial de un género de literatura cualquiera nace del influjo que sobre él ejerce el espíritu de una época dada.» Y no menos bien ponía el dedo en la llaga al asegurar que la tragedia nada perdería «si trocásemos sus arcaísmos defectuosos por las lozanas sencillez del novísimo poema dramático, dándole al propio perfeccionador de los siglos.»

¿Cuáles eran esos defectos arcaicos de que el Sr. Tamayo quería purgar á la tragedia? El mismo lo dice: la monotonía y languidez en la acción, la carencia de variedad y profundo desarrollo en las escenas, la falta de diversidad en las manifestaciones del dolor, y como consecuencia de todo esto la escasez de importancia moral y filosófica en el conjunto de la obra. Esto en cuanto á la composición. En cuanto al estilo, aun es más explícito en su crítica, recordándonos sin rebaja el propósito de dar á la palabra y al sentimiento un tinte convencional de grandeza y decoro afectados que hace «hablar, pensar y sentir de un mismo modo á todos los personajes, héroes ó esclavos, grandes ó pequeños; «construir la uniformidad de expresión, con que se sacrifican el interés á la monotonía de una sencillez rebucada, y la verdad á una grandiosidad siempre destruida por la afectación.»

De este acertado juicio sobre la tragedia clásica española deduce el Sr. Tamayo la necesidad de reformarla á toda costa, dándole más complejidad, más variedad, más movimiento, más colorido y más calor.—«Para conmover el alma y fijar la atención de un auditorio del siglo XIX, no será preciso (dice) retratar su vida, su agitación, su manera de ser, ese deficiente conjunto de miseria y grandeza, en toda su parte que así se obtiene su aprobación en el teatro? No será preciso romper, pulverizar las cadenas de la tradición, basiendo que la tragedia interese y conmueva como el drama moderno, aun cuando pierda algo de su severidad majestuosa?—Menos desahogada sencillez, más lógico artificio: menos descriptiva, más acción: menos monotonía austera, más diversidad de tonos, más colorido en la pintura de los caracteres: menos rebuza, más alma: menos estrofas, más cuadro.»

No se pueda decir más—ni mejor; y de fije, si la obra correspondiese al prólogo, *Virgínia* sería más que buena tragedia, por la sencilla razón de que no sería una tragedia en el sentido vulgar de la palabra.

Desgraciadamente lo es. Su asunto ha dado origen á una docena por lo menos de obras dramáticas difíciles de adquirir, y más difíciles de leer. Esta heca no tiene nada de extraño. El argumento es bello, y la narración de Tito Livio tentadora. Todo en ella está enlazado, graduado y justificado como en el drama más perfecto. ¿Qué historiadador, qué escritor, y qué poeta? El Sr. Tamayo creyó, sin embargo, que debía introducir algunos variantes en los caracteres, en las circunstancias y en las múltiplas relaciones de los personajes: su prólogo explica también las razones que á ello le movieron. Quizá alguna de esas alteraciones haya contribuido al buen efecto escénico, permitiendo situaciones dramáticas que de otra suerte fueran imposibles. Esto solo puede saberlo el autor. Pero lo que no admite duda es que bajo otro punto de vista más elevado semejantes variaciones no siempre han sido felices.

En Tito Livio, no es Isidoro todavía marido de Virgínia; y así se comprende que, á pesar de su energía natural, invoque en auxilio de la desposeída la protección del padre, único que legalmente debe defenderla; único también que en último extremo puede redimirle de la deshonra con la muerte. El Sr. Tamayo convirtiendo las esposas en nupcias, le confiere á un papel desafiado, el hábito presentará como personaje secundario los peligros de su esposa, cuya honra, desde la ceremonia del primer acto, á nadie sino á él toca defender y reparar. En este punto, la historia resulta más artística que la tragedia.

¿A eso podría responder el autor (repetiendo las palabras del prólogo) que en Isidoro ha querido representar, pura y simplemente, la «concreción del amor á la libertad y del odio á la tiranía.»—Una sola observación sobre este punto: en el teatro, el amor á la libertad no debe ser casado.

Por lo demás, con respecto al patriotismo de Isidoro, el Sr. Tamayo no se ha separado de la historia. Tito Livio le llama «hombre áspero y de valor probado en defensas de la plabe.» Pero si en el drama vemos al tribuno no vemos al hombre de plabe de que nos habla la historia. ¿Con qué distinta energía habla en ella, aun sin que á tanto le obligue su situación de mero desposeído? Mas por otra parte, el escritor tribunicio no le impide anteponer la pureza de la desposeída á los intereses mismos de la plabe, cuya defensa le estuvo en otro tiempo encomendada. «Descargad vuestro escudo sobre nuestra espada y cerviz; pero salvase á lo menos el pudor.» (Siente en terguum et in cervicem nostram: pedicibus saltum in tuto sit.) En la trage-

dia, aun el mismo fuego tribunicio brilla más en sus palabras que en sus nominas. Cuando sorprende á Claudio persiguiendo á Virgínia en casa del padre (como, teniendo de su parte la razón, es su mismo la ley y un su poder al tirano, como no existiere de un golpe su odio personal y su pasión política) ¡Valiente Dios por marido y por ciudadano! ¡Puedo en un lugar á Marco Bruto, —et non est in dicitur des nobilitas!

En cuanto á Claudio que «cobarde y temerario á la vez, según manifiesta el autor, como el noble soldado y el antiguo tribuno, tenía á Roma, se rinde fácil de aliento y vida, no basta á sus deseos de ser el jefe del triunvirato de la superación, y miembro de él mismo.»—¿Fuerza es preguntar por qué milagro de la suerte ha logrado con tales prendas elevarse á la tiranía en un Estado republicano. La Roma de los Césares pudo ver en el sílio la locura de un Calígula y la imbecilidad de un Claudio, elevados al imperio el uno por el amor y el otro por el capricho de la soldadesca; pero la Roma de Junio Bruto y de Quincio Cincinato no era presa fácil para temerarios ni para cobardes.

Los dos mejores caracteres de la obra son el del padre y el de la hija.

El autor se burla de haberse presentado un Virgínia más padre que romano. La idea es buena, y tanto que, dada su posición, aun lo quería yo más romano y más padre. En Tito Livio las pocas frases patrióticas del buen romano, aunque espontáneas y calorosas, son raras (muy naturales, por cierto) que en situaciones le sugiere para excitar la indignación popular, primero se defienda de sus derechos, y luego se vengue de su agravio.

Virgínia es un hermoso tipo de mujer romana. Si acaso inspira menos compasión que la tímida doncella presentada por Tito Livio, la heroína del Sr. Tamayo, víctima voluntaria de su decoro y de su fe conyugal, gana en energía y en virtud lo que pierde en gracia y en monomía.

Con todo eso, tal variación de lugar á graves inconvenientes en el curso de la acción. Sabiendo Virgínia el amor de Claudio, como no lo ha puesto en conocimiento del padre y del esposo? Adviniendo los peligros á que queda expuesta sin el amparo de ambos, ¿cómo es la primera en traerlos á partir sin indicar por lo menos el riesgo que corre su decoro y la conveniencia de abandonar á Roma durante la ausencia de sus dos naturales protectores? Virgínia no es ya una doncella tímida y muda ante los desiguales paternos: es una matrona que con las llaves de su nueva casa acaba de adquirir el derecho de exponer su dictamen y el deber de ilustrar á su marido.

Fuera de esto, ¡por qué, con tan graves recelos, deje encomendada la guarda de su casa á un esclavo venal! (No tiene parientes? ¿No tiene amigos? ¿No tiene más segura defensa que las armas de su nobleza?) ¿Por qué aun de ese auxilio se priva voluntariamente cuando Claudio se presenta tan á deshora en su habitación? ¿Por qué, en fin, cuando el decoro le deja amenazada más que nunca con su pasión y con su poder, no halla mejor camino de salvación que entregarse al sueño dejando la puerta al cuidado del mismo siervo que momentos antes la franqueó á su enemigo? Cuando Apio vuelve para llevarse á su esposa, y no la encuentra donde la dejó, dice Marco:

«Tal vez me engañó Corrió á mirarse bajo el techo.»

Y esta suposición tan natural es la crítica más justa que puede hacerse de la conducta prestada por el autor á su heroína.

A pesar de estas lunares, la acción es acaso lo mejor de la obra.

¿Así fuera tan plausible la índole y expresión de los afectos que el poeta atribuye á sus diferentes personajes?

Otra que principia con una ceremonia nupcial y tiene por asunto la persecución de un poderoso contra la dicha de dos recién casados, parece que habia de estar impregnada en el espíritu de amor. Pues no es así, ni mucho menos; y con muy escasas excepciones, apenas hay en la obra más acentos verdaderamente amorosos que los del bellísimo epítolico recitado por un personaje epistólico. No ha faltado quien sostenga que la antigüedad desconocía ese sentimiento, y que el mundo vivió sin amor hasta la aparición del Cristianismo. No juzgo al Sr. Tamayo el agravio de atribuirle semejante opinión; su su misma obra se hallan bastantes ejemplos de lo contrario. Desde el principio de ella Isidoro y Virgínia se dirigen palabras muy tiernas. Pero en Isidoro el sentimiento dominante es el amor de la patria; en Virgínia el amor de la honra. Alcaza bien, en el teatro, —y aun también en el mundo, —el amor á veces, el amor sin calificativo ni posesivo, cuando no es la primera de las pasiones, es la última de las vulgaridades. De ahí nace en gran parte la falta de calor que se advierte en la obra.

Otra de las causas que más contribuyen á la frialdad es la misma perfección moral de los personajes principales. Aun en la epopeya, el héroe en sus acciones resulta pálido y débil si se compara con el impetuoso, con el violento, con el vengativo Aquiles, que grita como un demente y llora como una mujer.

En el teatro suele ser aun más funesta esa inquebrantable virtud que ni teme la muerte ni vacila un punto ante el cumplimiento del deber.

Aristóteles recomendaba esta misma doctrina diciendo que el protagonista de una tragedia no debe ser de los mejores.

Y, en efecto, ¿por qué nos interesa Othello más que Gutierre Alfonso? ¿Por qué Andrómaca más que Lurdesa? ¿Por qué la Ifigenia de Eurípides más que la Ifigenia de Racine? Por sus mismas imperfecciones más simpático que Ráfol? —Por aquella mezcla de fuerza y debilidad, de bondad y violencia, de religión y soberbia que nos deja ver el hombre bajo el manto del héroe, y nos permite descubrir en las pasiones humanas los más naturales instrumentos de la fatalidad.

Para que el personaje trágico merezca mi simpatía, ha de ser grande verdad. Mas para que excite mi compasión, ha de ser desgraciado, y no lo es mucho quien tiene por rasgo distintivo una impabilidad estroica ó una inquebrantable entereza.

Quizá más que todo, contribuye á entibiar nuestros afectos la pomposa majestad del estilo. En este punto es donde principalmente resulta el desacuerdo entre la teoría y la práctica del autor. Desde el prólogo de *Virgínia* hasta el discurso de recepción en la Academia, el Sr. Tamayo no ha perdonado ocasión de nombrar y ensalzar la perfecta naturalidad del estilo en las obras dramáticas. Sin embargo, no es en la virtud más sobresaliente en las suyas. Los personajes del Sr. Tamayo casi siempre piensan lo que dicen, pero casi nunca dicen lo que piensan. Sus frases nunca son espontáneas; sus palabras pocas veces digan de serio.

Este defecto es común á todas las producciones en su primera juventud. El Sr. Tamayo no se olvidará si le digo que su estilo —aun vez llegó á la altura, ni á la naturalidad, ni al calor que despiertan hemos visto en algunas obras de D. Joaquín Eschobez. La modestia del poeta me perdona la preferencia que en este punto doy al más sensible de sus rivales.

Quizá no faltará quien diga que en la tragedia no cabe el estilo pedestre. Pero en primer lugar, entre el estilo familiar y el declamatorio está la verdadera elocuencia independiente de las formas oratorias. El arrebato de la pasión anula todo artificio retórico.

«El trágico plebeo que dicitur servare profecto Telephus et Polixen, cum impetum suum impetibus propriis percipiat et percipit illa estroica. Si servat cor oportet á tergíne quanta.»

Por lo demás, la razón que quisiera dar los preceptistas para recomendar la majestad en el estilo trágico no tiene aplicación al caso presente ni á los personajes de Virgínia son reyes, ni por otra parte los reyes hablan nunca en el estilo ampuloso que gratuitamente se les atribuye. El lenguaje que quisiera haber usado es todo lo contrario: llano, conciso, desnudo y sin adorno. *Imperatores brevitas*, decían los mismos romanos. Leer á sempiternos, las recompensas, las alabanzas, las exclamaciones de Cicerón en alabanza de su consulado; comparadas después con el famoso *Veni, vidi, vici* de César, y verás la diferencia que hay entre un pobre abogado persuasivo y un héroe nacido para subyugar á la reina de las naciones.

Si en las causas expositivas se puede tolerar la afectación, en las situaciones verdaderamente dramáticas no hay paciencia que con ella no se agote, ni emoción que por ella no se debilite. Vid la gran situación capital del cuarto acto: allí Virgínia oca muy buena, y (lo que vale más) casada muy oportuna. Pero cuánto mayor impresión haría en el ánimo del público si, dejando el tono, hablara con la sencillez propia del dolor y de la indignación, sin meterse á desenvolver profusas, ni á buscar comparaciones, ni á imaginar alegorías, ni á formular máximas morales, ni á exponer reflexiones políticas!

A pesar de estos lunares, la tragedia del Sr. Tamayo es una de las obras más limpias de nuestro teatro moderno.—Si me limitas á decir que des por única recomendación en su apoyo el mérito gativo de cateter de graves defectos, aun cuando la mitad del elogio que á todas lunas merece, le lizas tiene muy positivas, pensándolo detenidamente, frases valientes, giros elegantes (aun en demasía); situaciones dramáticas, efectos teatrales, y sobre todo acción interesante y bien conducida, salvo algunos descuidos que afian el segundo acto. Mas, por lo general, el efecto de la obra no corresponde al primer del trabajo. Y es que hay allí más majestad que expresión, más elevación que movimiento, más luz que calor. Habla más la inteligencia que al corazón. Es una hermosa estroica; pero sin la centella de Prometeo.

Aunque ya lo he dicho, baso es registrar estas observaciones acerca de una obra cuyo género se ha vuelto á cultivar su ilustre autor en más de veinte años, no van dirigidas sino á los que, por el capricho del gusto, parte acaso por rebajar el mérito de otras producciones cuya compenetración parece más temible, sostienen que *Virgínia* es la obra maestra del Sr. Tamayo, y el sítilo más legítimo de gloria con que pueda presentarse á la posteridad. En rectificación de tal juicio, no sé si ardo ó si interesado, he querido exponer mi modesta mi tal opinión, ya que para ello se presentaba ocasión oportuna.

No: cuando nuestros nietos quieran saber hasta qué punto es flexible el ingenio y firme la voluntad del que supo pintar al vivo los afectos de *Hija y madre* y demostrar en un juguete (que no por juguete deja de ser un joya), los peligros á que nos exponemos *Huyendo del perfil*... no podrán hallar en *Virgínia* la imitación más inteligente que cabe hacer de un género siempre impopular en España. Pero cuando las generaciones futuras quieran conocer el verdadero mérito de uno de los pintores más varios, más arrojados y más felices de nuestros ensayados y pasiones, ojalá (¡por qué no decirlo!) ojerán los *Libros de honor* de D. Joaquín Eschobez, y allí encontrarán en todo su vigor, en toda su madurez y en toda su plenitud las eminentes dotes de D. Manuel Tamayo.

Eso que no me atreví á llamar hinchazón del estilo y que más bien merece nombre de exención excesiva, es quizá parte muy principal en la dificultad que los actores de ahora, poco acostumbrados á la declamación trágica, encuentran para recibir los versos y para mover con ellos los afectos del público. No he de entrar en pormenores acerca de esta materia. Solo diré que allí donde el estilo; menos recargado, toma paso más rápido ganando en energía lo que pueda perder en magnitud, allí es precisamente donde los actores obtienen aplausos, aun en pasajes poco relacionados con el tema capital de la obra.—Todos los artífices de Apolo han hecho loables esfuerzos por dar realce á *Virgínia*; todos han trabajado con entusiasmo ayudándose mutuamente con sus buenas ó malas planchales como rara por desgracia entre bastidores.—Lo mejor de la ejecución es el conjunto, y ya que lo demás no pase de aceptable, la distribución de escena bien puede llamarse excelente. Otro tanto quería decir del aparato; pero como en la ejecución, es más plausible la voluntad que el acierto. Trajes, muebles, armaz, etc.

raciones, todo está hecho sin perder un instante...

Yo no soy fuerte en arqueología y en indumentario...

El Rey Oscar de Suecia se encuentra ya en Estocolmo...

El día 19 se verificó en Biarritz una fiesta marítima...

El príncipe Adalberto de Baviera, que acaba de fallecer...

El Gran Duque Alejo, hijo del Emperador de Rusia...

Agio (Gladío) administrando justicia junto al arco de Tito...

Tal es, amigo lector, el primer espectáculo de la temporada...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

ocurrida en las filas de las oposiciones reunidas...

El Rey Oscar de Suecia se encuentra ya en Estocolmo...

El día 19 se verificó en Biarritz una fiesta marítima...

El príncipe Adalberto de Baviera, que acaba de fallecer...

El Gran Duque Alejo, hijo del Emperador de Rusia...

Agio (Gladío) administrando justicia junto al arco de Tito...

Tal es, amigo lector, el primer espectáculo de la temporada...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

dáver, se dió aviso á la autoridad, y preso que fué el Casola...

De una carta que escriben desde la frontera francesa...

Los puntos de casi idéntica posición se ofrecen para su objeto...

Al fin se ha decidido á ocupar el segundo, esto es, el palacio de Aguerres...

El día 19 se verificó en Biarritz una fiesta marítima...

El príncipe Adalberto de Baviera, que acaba de fallecer...

El Gran Duque Alejo, hijo del Emperador de Rusia...

Agio (Gladío) administrando justicia junto al arco de Tito...

Tal es, amigo lector, el primer espectáculo de la temporada...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

El día hoy, con ser tan llano, aun excede en tercio y quinto...

Los artículos, más que disertaciones serán resúmenes...

kilómetros de aquella ciudad, los muros acorridos á indulto...

De Tortosa dicen á Las Provincias, de Valencia: "Tomo la pluma para dar á V. la noticia de un hecho en sí insignificante..."

La seguridad es completa en este país, y sin peligro alguno se puede ir por todas partes.

Las últimas lluvias han causado perjuicios de consideración en los arrozales, y que suponen la pérdida de algunos millones...

Además, estas lluvias han destruido alguna alquería de la vía férrea, recién reconstruida en el trozo de aquí á Tarragona...

Hace algunos días se encuentra en San Sebastian el brigadier Anotegui, gobernador de la plaza de Santoña.

Se confirman, en el órgano oficial carlista, la destitución del jefe Iguña del cargo de comandante general de las fuerzas de Guipúzcoa...

La Gaceta de hoy publicará las siguientes disposiciones: "MARINA.—Circular disponiendo que desde 1.º de Enero de 1875..."

Gobernación.—Real orden dejando sin efecto un acuerdo de la comisión provincial de Zaragoza al pago de cierta cantidad reclamada al ayuntamiento de Peñafiel.

Otra autorizando la subasta para la composición, tirada, papel y encuadernación de mil libros talares de penales de sanidad marítima.

Comercio.—Real orden aumentando hasta 10 el número de corredores de comercio de la plaza de Zaragoza.

Otra disponiendo disposiciones relativas á la inspección y traslación de materiales y estámenes de segunda enseñanza y de facultades universitarias.

La Gaceta de hoy publica las siguientes noticias de la guerra: "CATALUÑA.—El general en jefe manifiesta que el teniente coronel Campredó, con su columna..."

El miércoles último entraron en Logroño los 41 prisioneros carlistas hechos en Biarritz por el Cojo de Carraqui...

Selece en una correspondencia de Lérida, fecha 22 del actual: "Cada día se manifiesta más la disolución del carlismo de Cataluña..."

La mitad del campamento de la Gaceta de San Gervasio y Horta, en las inmediaciones del puente de San Gervasio, fué arrasado el sábado por la extraordinaria cantidad de agua que bajó...

Ha quedado definitivamente constituida la liga de contribuyentes en Toledo, y la de Zaragoza ha publicado un reglamento.

En el pueblo de Vergal se está colocando en la iglesia un órgano, cedido por el cura de aquella parroquia y mayores contribuyentes.

Hace algunos días se envió un gran repuesto de municiones á la heroica plaza de Guetaria, víctimas nuevamente de la saña carlista.

Prestó tan importante servicio la escampavía Felisa, patron Anástegui, de aquella plaza, que anteriormente ha contribuido también en poco al socorro de la heroica Guetaria.

El Cuartel Real del 19 publica la felicitacion del general carlista Eguía á Doña Mercedes por su regreso á Navarra, y en nombre de la division guipuzcoana.

En la tarde de ayer se cayó desde un andamio del piso cuarto de la casa núm. 23 de la calle del Rubio un albañil llamado Sandalio Castañera, inculinado del cuarto bajo de la casa núm. 16 de la calle de los Tres Reyes. Acto continuo se presentó en el sitio de la desgracia el teniente alcalde del distrito, disponiendo se trasladase al infortunado jornalero á la casa de socorro del primer distrito, ofreciendo pocas esperanzas de vida.

El famoso editor de música de Milan, Ricordi, ha hecho un magnífico donativo á la escuela de música de Madrid, consistente en varias obras importantes por el editadas.

Dice una carta de Lérida que el carlismo en aquella provincia está en descomposicion total, y que á principios de la semana se presentaron en Culafr 200 infantes y 30 caballos.

El arzobispo de Manila ha hecho renuncia de la silla, fundándose en motivos de salud. El Papa ha aceptado la renuncia, al decir de un periódico.

Segun telegrama recibido ayer en el ministerio de la Guerra, del general Trillo, ha sido tan eficaz y certero el fuego de nuestra artillería contra las baterías enemigas, que desde anteañoche estas han suspendido sus disparos contra la plaza de Guetaria.

El guardia civil Saenz de Jubera salvó á una señora de una muerte cierta en el incendio de hace tres días en la Carrera de San Jerónimo.

Dícese que los jesuitas han vuelto á su antigua residencia de Orduña, abandonando el monte Garba.

Se ha dispuesto que quede disuelto el cuartel general del ejército del Centro.

Proyéctase la creacion de un instituto ó escuela de vinicultura, que entre otras cosas, tendrá un gabinete enoquímico para el ensayo y análisis de los caldos, tierras, abonos, aguas y minerales.

Hoy se verificará el sorteo de los 100.000 hombres.

Los cruceros Gaditano y Sirena, por orden del comandante general de las fuerzas navales del Norte, en la noche del 24 cañonearon las posiciones del litoral ocupadas por el enemigo.

Dicen de Hernani con fecha 18 del corriente:

«A las nueve de la mañana ha roto Santiago Mendí el fuego sobre esta plaza con tres piezas, continuándolo con gran intensidad y sin interrupcion durante dos horas.»

La batería Krupp ha contestado con certero acierto metiendo muchas granadas en las baterías enemigas, cuyos fuegos ha hecho callar, dándonos así algunas horas de descanso.

De cuatro á cinco han vuelto á cañonearnos con mucha intensidad tambien, sin que afortunadamente bayamos tenido pérdidas personales. Los edificios han padecido bastante.

Una granada que ha reventado en una casa de la calle Urumea, ha envuelto entre escombros á varios soldados, alojados en ella, que han escapado casi milagrosamente, habiéndose tirado varios de ellos á la calle por el balcon, sin que afortunadamente hayan sufrido lesion alguna.»

El Diario de San Sebastian, con fecha 22 del corriente, publica las siguientes noticias referentes al bombardeo de Guetaria por los carlistas:

«Anteayer, de cuatro y media á cinco de la tarde, lanzaron los carlistas sobre 80 granadas á la heroica Guetaria desde dos baterías de á dos piezas cada una, establecidas en Zarauz y al alto de Gárate. La artillería de la plaza contestó con certera puntería, metiendo varias granadas en la batería de Gárate, donde los carlistas debieron sufrir algunas bajas. En la poblacion no hubo desgracias personales ni se produjo ningun incendio; los edificios sufrieron, sin embargo, bastante.»

Ayerche, á las ocho y media, volvieron á romper el fuego nuevamente desde el arsenal de Zarauz y Gárate, y con una nueva pieza más, montada en la sub atalaya. Á la una y media de esta madrugada iban arrojadas ya 220 granadas, y continuaba el fuego, aunque algo más lento.

Hasta dicha hora sólo habia una baja en la plaza, y no habian producido incendio ninguno en los edificios que han sufrido algunos deterioros.

La artillería de la plaza ha contestado con muy buen éxito.

Esta mañana ha llegado sin novedad una lancha de aquel punto, que ha comunicado á las autoridades noticias de aquella plaza.»

NOVEDADES TEATRALES.

Tres dias en Apolo.—El maestro de hacer comedias, drama en tres actos y en verso, original de D. Enrique Pérez Escrich.

El nuevo drama del Sr. Escrich alcanzó anoche un éxito favorable. Al terminar el primer acto fué llamado el Sr. Escrich á la escena, y saludado en ella por unánimes aplausos. Al final del acto segundo los aplausos no fueron tan nutridos ni tan espontáneos. Al terminar la representación el público volvió á llamar al autor y aplaudirle á un mismo tiempo el Sr. Escrich y á los actores.

No me incumbe juzgar la obra estrenada anoche en el teatro de Apolo: solo diré que el argumento, interesantísimo en el primer acto, languidece en los dos últimos; que el lenguaje, no exento

de claridad de ideas, es en general corriente y elegante; que tiene algunas situaciones interesantes y algunos trozos de verificación dignos de alabanza.

Las señoras Lamadrid, Liron y Lombía alcanzaron merecidos aplausos, así como los Sres. Mañá, Vien y Parrano.

La concurrencia era numerosa.

Teatro de la Zarzuela: Inauguracion de la temporada.—El diablo los corpa.

«Sería por el calor excesivo que se nota estos dias en la corte? (Sería porque el público se reparte entre los muchos y variados espectáculos que otros teatros ofrecen? Sería porque la obra elegida llamara poco la atención? Fuese por lo que quisiera, el resultado es que la concurrencia que anoche asistió al coliseo de la calle de Jovellanos, no era tan numerosa ni animada como la que suele frecuentar el teatro de la Zarzuela en noches de estreno.»

Y á no ser por algunos desahogos de la elegua, sujetos á tiempo y compás como las piezas musicales, la ejecución de El diablo los corpa hubiera resultado fría, muy fría, mucho más fría de lo que debiera merecer una zarzuela escogida para honrar la memoria de Camprdon y Gatzambide.

Pero afortunadamente, el público de la Zarzuela está acostumbrado desde larga fecha á los entusiasmos oficiales, y salva alguna tímida señal de protesta, se contenta por lo regular con alzar los hombros y sonreirse beatíficamente cuando los alabarderos entran de lleno en el ejercicio de sus funciones.

Esto hizo anoche é hizo bien; que exceptuando á la señorita Franco, jóven artista que siense y sabe expresar lo que siente, así cuando canta como cuando declama, y que se hizo merecedora de los aplausos unánimes del público, los demás artistas cumplieron con su deber de modo tal, que á no tratarse de una función destinada á rendir un tributo de consideracion y respeto á dos artistas de imperdable recuerdo, habríamos de ser muy severos en nuestro juicio.

Hagamos, sin embargo, excepcion de la señorita Toda, que en algunos momentos, en la introduccion del tercer acto, por ejemplo, tuvo buenos momentos. Y aun hacemos extensiva esta salvedad al Sr. Saenz; pero suelen darse casos, y decimos esto en tónica general, de que los artistas que tienen buenos momentos, acostumbran á tener cuartos de hora terribles. La diferencia es bastante notable para que deje de tenerse en cuenta.

La orquesta no hizo cosa que sea digna de especial mencion; no así los coros que presentan una diferencia muy considerable con los de la pasada temporada. En favor de los últimos, se entiende.

En suma; éxito mediano; ejecución menos que mediana, en general. Podría haberse elegido una obra de más condiciones para el objeto que se propuso la empresa. Esperamos con impaciencia las nuevas.

Asiento Peñas y Gasí.

La pupila y el tutor es el título de una zarzuela en un acto y en verso, segun el decir á un espectador, porque yo no lo habia conocido, que se representó anoche por primera vez en el teatro Romea.

Y digo mal: que se representó, se cantó, se bailó y se toró en el teatro Romea.

Consta de dos actos, un tutor memo de solemnidad, un maestro de música idem, y en resumen, toda una familia, incluyendo los criados, y coros de ambos sexos, atacados de la misma enfermedad.

La música es una especie de ruido desagradable, una serie de combinaciones y permutaciones de notas que saltan caprichosas de violines y metal en la más fantástica é inarmónica algarabía.

Las actrices estuvieron acertadas en cuanto cabía en semejante inocentada; la señorita Marga merece especial mencion; tiene muy buenas dotes y caracteriza con mucha gracia y naturalidad.

Del Sr. Jover no es necesario decir una palabra, porque á pesar del decaído tipo, sí tal puede llamarse, que está encargado de interpretar, el público le hace justicia celebrando su espontaneidad y felices condiciones como actor de carácter cómico.

La concurrencia no era carioca y, por consiguiente, no manifestó el menor deseo de conocer á los autores.

No quiero concluir sin recomendar á las personas de buen gusto el gran cancan con que termina el primer acto de La pupila y el tutor. Está muy bien colocado en aquella situacion, lo mismo que si el Otello terminara con unas seguidillas.

VARIEDADES.

Dos médicos discuten en voz baja, delante de un enfermo, acerca del origen del mal que éste padece.

El enfermo se vuelve todo oidos. Poco á poco los médicos van levantando la voz. —Yo te digo que es una perforacion intestinal. —¡Qué! —Ya lo verán en la autopsia.

Antes de partir para las Indias el príncipe de Gales, pasará quince dias en París, segun dicen los periódicos franceses.

De París saldrá directamente para Brindisi, donde se embarcará.

En ningun país se encuentra en tan corto espacio como en Inglaterra, tantos palacios y tantos gente rica. Hace algunos años existian en la Gran Bretaña más de 100.000 palacios. El Spectator ha publicado últimamente una lista de las personas muertas en los diez años precedentes, y que han dejado á sus herederos una fortuna de 250.000 libras esterlinas. Segun esta lista, la muerte habia arrebatado en un solo año diez individuos que po-

seian más de un millon de libras; 52 habian legado á sus herederos más de medio millon de libras, y 161 más de un cuarto de millon. (Y todavía esta lista no es completa!)

M. Brassev, constructor de caminos de hierro, y M. Bapier, han dejado más de un millon de libras. En estas sumas no están contados los inmuebles. En la lista del Spectator, el marqués de Westminster solo figura por un capital de 500.000 libras, y sin embargo sus rentas representan una fortuna de ocho millones de libras.

Se ha dicho de él, que para consumir toda su fortuna, habria necesitado gastar cinco duros cada minuto. Además, M. Peabody solo figura en la lista por 400.000 libras, y sabido es que ha gastado sumas enormes en obras de caridad.

Segun carta de Roma que tenemos á la vista, Pio IX ha encargado á monseñor Teodoli, tesoroero de San Pedro, que se ponga de acuerdo con la autoridad municipal, para erigir en la explanada de San Pietro in Montorio, la columna del Cencillo. Esta columna se mandó preparar en 1670, y para su construccion se ha utilizado una inmensa columna antigua de mármol de Africa, hallada en las excavaciones del antiguo puerto del Tiber en Ripa Grande.

El municipio romano ha manifestado á monseñor Teodoli, que está dispuesto á cooperar á los deseos del Papa; pero que no puede dar su consentimiento mientras no se le pida por escrito. Monseñor Teodoli ha contestado que no tiene autorización para escribir, y el municipio le ha replicado que procure hacerse de ella.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Los actores que actuaban en el teatro del Circo Español, de Valencia, darán algunas representaciones en el de la calle de Libertad, de dicha capital, cantando en ellas las zarzuelas Adriano August, El barberillo de Lavapiés y Los comediantes de anís.

Han llegado á Barcelona, procedentes de Madrid, la señorita Mañquez, dama jóven, y el actor Sr. Escrich, empeñado sus tareas en el Español de aquella ciudad con La esposa del vengador y Marina en Barba.

La función verificada, hace pocas noches en el teatro Español, de Barcelona, y cuyos productos se destinaban al hospital de Santa Cruz, produjo 7.000 rs. poco más. La eminente actriz doña Matilde Diaz desempeñó, en union de los señores Tamayo y demás actores, La esclava de su galán, consiguiendo, como siempre, muchos y muy justos aplausos.

El conocido empresario de teatros D. José Calle ha tomado la contrata del Principal, de Valencia, por un año formal y tres voluntarios, y en la cantidad de veintinueve mil rs., comprometiéndose á restaurar la fachada del coliseo.

Por su parte la administracion del Hospital, al que pertenecen las fincas, destinara los 25.000 rs. que percibe á la reparacion del decorado del teatro, que está en un estado fatalismo é impropio del edificio público que á él concurre, lo mismo en las palcos que en las butacas del patio y los asientos de los pisos altas.

La empresa parece que se muestra dispuesta á dar novete representaciones de ópera en la primera temporada; á traer en la segunda una compañía de declamacion, y por la primavera dar algunas funciones líricas con un castro de notabilidades que llame la atencion y haga conocer las obras más sublimes del arte.

Respecto á la artista señora Chini, que un periódico dijo estar contratada para Valencia, no lo ha sido por el Sr. Calle, sino por otra persona que se propiata arrendar el teatro, y habia hecho algunas contratas condicionales.

En el teatro café de la calle de Ruzafa, en Valencia, se ha puesto en escena con buen éxito, la revista Los cuatro aristócratas, precedida de un prólogo escrito por otro autor, —no acreditado,—en dialecto valenciano.

En el teatro de la Trinidad, de Léiba, continúan las representaciones con gran éxito de A ellas se señalan August.

Los toros lidiados en Aracoz el día 16 del corriente, y que eran de Murru, han sido buenos, sobresaliendo cuando de ellos. Legartijo ha estado mejor que el Gordito, y las caídas han cumplido, habiendo sufrido contusiones los picadores Antonio Calderon, Juanco y Santos.

En los dias 2 y 3 del proximo mes de Octubre, se verificará en Alicante dos grandes corridas de novillos de nuestro á beneficio de un hijo de Vicente Anzar (a) Paloma, muy conocido en aquella capital.

Algunas señoras de Alicante presidiran la plaza. El conocido empresario D. Manuel Lopez ha salido ya á comprar el ganado, que se compondrá de novillos escogidos de tres años, los cuales serán lidiados por una cuadrilla de jóvenes andaluces y madrileños.

BOLSA.—COTIZACION OFICIAL.

Table with 3 columns: Item, Día 24, Día 25. Rows include Benta perpetua al 3 por 100, Benta perpetua exterior al 3 por 100, Billetes hip. del Banco de España, 2.º serie, etc.

CLASICOS.

Londres á 90 dias fecha..... 43-30 Paris á 90 dias fecha..... 5-04

PORTUGAL. Diccionario popular hebreo, etimológico, etimológico, etimológico, etimológico, etimológico, etimológico, etimológico. Se ha publicado el 4.º tomo en Lisboa, rua de Atalaya, 173.—Precio, 100 reis cada tomo.

SANTO DEL DIA. San Ciriaco y Santa Justina, mártires. San y otros santos mártires de la reliquia de Cristo, como habian herido á sus respectivos familiares.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS. Los actores que actuaban en el teatro del Circo Español, de Valencia, darán algunas representaciones en el de la calle de Libertad, de dicha capital, cantando en ellas las zarzuelas Adriano August, El barberillo de Lavapiés y Los comediantes de anís.

UNA COSA INDISPENSABLE.—El viajero que es invitado de las Fédoras Anunciadas de Bristol, está anunciado contra las enfermedades del estómago, del hgado y del riñon, enmudece á todos los oídos. Lo primero que se debe hacer, en caso de tener aqueja dolencia, es visitar al doctor. Las Fédoras Anunciadas de Bristol lo hacen con tanta rapidez como gratitud. Limpian, suavizan y ablandan. Durante su uso se sienten en el estómago los dolores, gripes, vómitos y espasmos que acompañan á la acción de los estómagos mal tratados. Son muy eficaces para la dispepsia, el reuma, el dolor de cabeza, el dolor de espalda, el vertigo, el dolor de oídos, el dolor de garganta, el dolor de pecho, el dolor de estómago, y ningún medicamento su efecto puede compararse. En todos los casos que la enfermedad proviene de impureza de la sangre ó humores, la Zarraparrilla de Bristol debe ser tomada con las Fédoras.

TEATROS. ESPANOL.—A las cuatro y media.—Funcion 2.ª de tarde.—Turno 2.º par.—Quinta de abril.—El medio siglo. A las ocho y media.—Funcion 3.ª de tarde.—Turno 3.º par.—Quinta de abril.—Quinta de abril.—Quinta de abril.

TEATROS. ESPANOL.—A las cuatro y media.—Funcion 2.ª de tarde.—Turno 2.º par.—Quinta de abril.—El medio siglo. A las ocho y media.—Funcion 3.ª de tarde.—Turno 3.º par.—Quinta de abril.—Quinta de abril.—Quinta de abril.



TEATROS. ESPANOL.—A las cuatro y media.—Funcion 2.ª de tarde.—Turno 2.º par.—Quinta de abril.—El medio siglo. A las ocho y media.—Funcion 3.ª de tarde.—Turno 3.º par.—Quinta de abril.—Quinta de abril.—Quinta de abril.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL GLOBO. DISEÑADO POR JOSÉ CASTELLANO GARCÍA. Calle de San Mateo, 1.—Madrid.